

.Leyendas de lo arcano

Cronista Atormentado



Capítulo 1

La cacería

*Regresaba a la villa tras días festivos;
celebrada la boda, reemprendí el camino.
Conduje mi corcel entre praderas y robledales,
crujían tras sus pasos las hojas otoñales.
Se abalanzaba la niebla sobre los brillantes ríos,
ensombrecía sus espejos con su tacto frío,
los cielos grises entonaban su melodía
y la lluvia bañaba el suelo mientras sus notas caían.
Alegrado mi espíritu y empapados mis ropajes,
suspiré al pensar en lo que me aguardaba tras el viaje:
aquel horizonte conocido y la puerta del hogar,
el calor de los queridos y abandonar la soledad.
"Gúíame sin prisas, mi viejo amigo
—dije palmeando a mi compañero equino—,
no sea que se le antoje traicionarnos al paseo
y acabemos como víctimas de un mal deseo."
Me vino a la mente la imagen de mi amada,
sus ojos verdosos y su piel perfumada,
aquella vez que nos juramos amor sempiterno
y contemplábamos el paisaje vestido de invierno.*

*Pero mis recuerdos fueron vilmente interrumpidos
se atrevieron a asaltar mi paz unos malnacidos,
me arrojaron del caballo sin tiempo a defenderme,
trastabillé y traté de alzarme inútilmente.*

*Desenvainé la espada, mas no pude usarla,
sentí acero punzante y un golpe en mi espalda,
la negrura tiñó mi razón y nubló mis sentidos,
mi rostro besó sin cariño el enlodado camino.*

*Desperté sin dolor, si bien me sentía humillado,
se lo llevaron todo, aunque no estaba desarmado.*

*"Qué osadía esta, abandonarme en el sendero,
ni siquiera en su bellaquería se toman esmero."*

*Seguí su rastro, la cacería comenzó,
y, aunque cayó la noche, mi ira no se apagó;
la cólera acrecentaba a cada paso que daba,
¿a qué locura la sinrazón me empujaba?*

Encontré mi corcel, nervioso y magullado.

*"Sosíégate", dije, pero parecía encabritado;
olí la cercana fogata y encontré su campamento,
tendrían mi cuchillo en su garganta en un momento.*

*Saqué mi daga e hice acto de presencia,
con ojos fieros grité dispuesto a cumplir sentencia;
mas no encontré lucha alguna o resistencia,*

solo gritos alocados de ausente coherencia.

*"Estás muerto", amenazaban, más parecía advertencia,
todos corrían ahora e imploraban clemencia.*

*"Desertad cobardes, no tendrá piedad este caballero,
os perseguirá obstinado hasta sus días postreros".*

*Atisé mi espada y raudo fui a su encuentro,
descansaba ante un hombre, tumbado y yerto,
pero acerté a contemplar algo que me heló,
una verdad que me espantó y mi arrojo disipó.*

*Mis manos temblaron y dejaron caer el arma,
se estremeció mi cuerpo y se me quebró el alma;
fue cuando mi mente ató cabos, aunque no lo quería,
pues sabía que la respuesta el desazón me traería.*

*Caí de rodillas, presa del llanto y aterrado,
no podía creer lo que el final me había mostrado,
maldije al destino por este desenlace haber guardado,
impetré a los divinos por ser perdonado.*

*Pues entre esos ropajes, de sangre impregnados,
distinguí bien el cuerpo inerte y lastimado;
podía sentir ahora sobre mi piel su tacto frío,
pues comprendí que ese cuerpo era, en verdad, el mío.*

Capítulo 2

Aquí te dejo

*Deja que sea yo el que hable,
he de ser yo el que ha de hablar;
tú hace tiempo que no lo haces,
ojalá me dejara de importar.
Hace mucho que te fuiste,
me dejaste para estar en paz,
no vengo a preguntar por qué partiste,
solo he venido a dejarte atrás.
Estoy yendo a terapia,
lo necesito para olvidar,
me dijeron que me despidiera,
que te devolviera lo que no puedo usar.
Así que aquí están tus fotos,
esas que he acariciado en la nocturnidad,
están empapadas en lágrimas,
aunque no creo que te vaya a importar;
aquí está tu peine,
aquel que te fui a regalar,
con el que destrenzabas tus cabellos,
la selva que adoraba acariciar;*

*aquí tienes tu maquillaje,
con el que te pintabas al despertar,
me encantaba cuando manchaba mi rostro
cada vez que a ti me iba a acercar;
aquí tienes tus discos,
aquellos que me obligabas a escuchar,
no he podido volver a ponerlos,
tiempo ha que dejaron de sonar;
te devuelvo el collar que te di,
el que te olvidaste al ausentar,
la joya que adornaba tu cuello
y que tu belleza jamás pudo eclipsar;
y también la dorada alianza
que tu dedo pudo rodear,
tampoco me la diste tú
cuando ya no la querías cargar.
Aquí están todas tus cosas,
nada me pueden ya aportar,
solo el dolor de haberte tenido
y el recuerdo de que no regresarás.
No creas que voy a perdonarte,
el perdón no te puedo otorgar,
te fuiste sin siquiera despedirte,*

*ni una palabra te dignaste a dar.
Así que aquí me despido yo ahora,
no me vuelvas a molestar,
aquí te dejo en tu tumba,
con tu fría lápida, con tu soledad.*